

# . . . LA HUMANIDAD LO NECESITA

por Sterling Cole

Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica

*(Discurso del Sr. Sterling Cole en la sesión de apertura de la Segunda Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre la Utilización de la Energía Atómica con Fines Pacíficos, Ginebra, 1º de septiembre de 1958)*

Traigo un cordial saludo del Organismo Internacional de Energía Atómica para ustedes, científicos atómicos de todo el mundo, y puedo asegurarles que para mí, profano en la materia, éste constituye un señalado honor.

El día de hoy marca un nuevo jalón en los asombrosos progresos que se están realizando para distribuir de una manera más amplia y más equitativa los beneficios atómicos en el mundo entero. Todavía no han transcurrido cinco años desde que se sugirió por vez primera que las naciones del mundo mancomunasen sus recursos y conocimientos atómicos para bien de la humanidad: propuesta sin par en la historia por su valor político, su audacia, su generosidad y su previsión.

Se ha avanzado con paso seguro en la tarea de sentar los cimientos que permitan alcanzar ese objetivo y «acelerar y aumentar la contribución de la energía atómica a la paz, la salud y la prosperidad en el mundo entero», como se dice en el Estatuto del Organismo Internacional de Energía Atómica. Gracias al poderoso espíritu de iniciativa de los científicos del mundo, el átomo ha dejado de ser el arcano que hiciera de él la fantasía y se ha revelado a la luz de la ilustración humana. Se han realizado enormes adelantos. Cierren ustedes los ojos por un instante, evoquen el mundo atómico de 1953 y ábranos a continuación para contemplar el mundo de hoy. Su contraste es la diferencia que separa a las tinieblas de la luz.

Todos nosotros recordamos la emoción que despertó la primera conferencia mundial sobre el átomo al servicio de la paz, celebrada aquí mismo hace tres años: aconteci-

miento apasionante e histórico en el que participaron muchos de los aquí presentes. En aquella ocasión, los propios hombres de ciencia señalaron el camino que había que seguir para que las naciones desarrollaran una colaboración y un intercambio constructivos con un mínimo de desacuerdos, rivalidades o resentimientos. La conferencia tuvo un éxito resonante. Después se han celebrado en distintos lugares y momentos otras reuniones, conferencias, simposios y seminarios de carácter científico, en los que se ha tratado de una gran variedad de aspectos de la energía atómica; todos ellos han sido fructuosos y han contribuido a difundir los conocimientos sobre el átomo al servicio de la paz. Los científicos nucleares han ganado mercedamente un prestigio inmenso. Quizá la actual conferencia no provoque en todos los ánimos la gran emoción que suscitó la primera, pero no por ello es menos indispensable para progresar ininterrumpidamente en la explotación del átomo al servicio de la paz.

La primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Utilización de la Energía Atómica con Fines Pacíficos demostró que el átomo puede ser un instrumento de paz. Esa histórica Conferencia sirvió de acicate a los gobiernos para intensificar sus esfuerzos en pro de constituir una organización internacional que aplicase para bien de los hombres de todos los países los conocimientos científicos que se reflejan en los informes presentados por ustedes a la Conferencia sobre los Átomos para la Paz. El Organismo Internacional de Energía Atómica se creó mediante un tratado-estatuto, suscrito por 82 naciones, y comenzó a funcionar en el último otoño; en la actualidad cuenta con 67 Estados Miembros.

Los comienzos son ya alentadores. Se ha logrado reunir en Viena a un personal científico y técnico procedente de todo el mundo. Se están estableciendo relaciones de trabajo con otras organizaciones internacionales. Cabe decir con razón, y es para mí motivo de gran orgullo poder comunicarlo a los participantes en esta Conferencia, de cuya ayuda esperamos tanto, que el Organismo está ya en condiciones de llevar a cabo cualquier misión relacionada con la energía atómica que sea compatible con su Estatuto.

El Organismo puede disponer de una reducida cantidad de materiales fisionables especiales para los países que los necesiten. Un grupo de científicos de prestigio mundial reunidos por el Organismo ha redactado el primero de una serie de manuales internacionales de protección radiológica. Se ha llevado a cabo un estudio completo de las necesidades de América Latina en materia de formación nuclear. En el mes en curso, muchos jóvenes científicos comenzarán sus estudios en universidades e instituciones extranjeras en calidad de becarios del Organismo. Casi una docena de países han pedido al



El Sr. Sterling Cole, Director General

Organismo asesoramiento y asistencia técnica. Los países más adelantados en la tecnología nuclear han ofrecido poner a disposición del Organismo, por breves períodos, a algunos de sus científicos, expertos y especialistas. Ya funciona una biblioteca científica constituida mediante donaciones de gran número de Estados Miembros, y se va a instalar un pequeño laboratorio que funcionará al servicio del Organismo.

Está a punto de terminarse un repertorio mundial de todos los reactores nucleares destinados a usos civiles, en el que se darán datos esenciales sobre cada uno de ellos. Se está constituyendo un registro de acuerdos bilaterales. Se han concedido contratos para investigaciones de alcance limitado. Una conferencia organizada aquí, en Ginebra, por las Naciones Unidas hace unos meses pidió al Organismo que estudiase los problemas que entraña la evacuación de los desechos radiactivos en las aguas del mar, problemas de los que nos ocuparemos en breve. Se están realizando estudios encaminados a determinar los procedimientos más eficaces y adecuados para garantizar que los materiales fisionables se utilizarán solamente con fines pacíficos.

El interés suscitado hasta ahora por los reactores atómicos generadores de energía eléctrica no ha sido tan grande como muchos de nosotros creíamos en un principio, lo cual se debe principalmente a que las primeras evaluaciones económicas estaban basadas en una experiencia poco o nada fidedigna y a que no se tuvieron en cuenta las condiciones locales. Tenemos el propósito de ocuparnos de este problema para hacer frente a la situación y para ayudar a los países que lo soliciten a evaluar sus necesidades en materia de energía atómica.

La construcción de reactores generadores de energía se ha retrasado también por el desconocimiento de la responsabilidad jurídica de las personas que fabrican, montan, poseen o mantienen en funcionamiento un reactor. Cada día es más evidente que ese desconocimiento constituye un obstáculo importante que hay que vencer. A juicio de muchos, la solución más satisfactoria consistiría en concertar una convención internacional que fijara y delimitara el grado de responsabilidad. El Organismo y otras entidades están llevando a cabo estudios preparatorios para poder someter este problema a una asamblea internacional, único procedimiento que permitiría resolverlo de un modo plenamente satisfactorio. El Organismo es la entidad internacional más indicada para convocar esa asamblea y organizar sus servicios. Esto no es más que un ejemplo de lo necesarias que son en la esfera atómica las iniciativas, las medidas y la fiscalización internacionales. El Organismo Internacional de Energía Atómica fue creado con objeto de atender a esas necesidades, y ahora está preparado y capacitado para satisfacerlas.

En los últimos años se hizo sentir de tal modo la falta de un órgano permanente internacional en el que pudie-

ran debatirse las cuestiones relacionadas con la energía atómica, que se crearon con carácter provisional numerosos comités, organizaciones regionales y otros órganos, con arreglo a las circunstancias. Ahora que funciona el Organismo, con su personal de científicos nucleares y sus recursos que le permiten encargarse de cualquier misión que se le asigne, debe examinarse con detenimiento si es conveniente o no que sigan funcionando todos esos órganos.

Estamos comenzando a movilizar los recursos mundiales para explotar todas las posibilidades pacíficas que ofrece el átomo. El Organismo está en el centro de lo que será un gran esfuerzo común y sostenido, al que ya coadyuvan una amplia red de acuerdos bilaterales y multilaterales, múltiples asociaciones regionales y todas las organizaciones vinculadas a las Naciones Unidas.

Pronto llegará, seguramente, el momento en que los países recurrirán menos a los acuerdos bilaterales o multilaterales y emplearán con mayor frecuencia cada vez procedimientos genuinamente internacionales para buscar la solución de los complicados problemas que han de resolverse si se quieren aprovechar plenamente todos los beneficios de la energía atómica sin temor para la salud ni amenaza para la paz o la integridad nacional.

Tales son los progresos realizados hasta hoy en el desempeño de la doble misión del Organismo, que consiste, primero, en ayudar y asistir a los países menos adelantados en materia de conocimientos atómicos, y, segundo, en ayudar a todos los países a crear un ambiente de confianza y de buena voluntad para aplicar en todo el mundo la potencia constructiva del átomo.

Ese ambiente de confianza y de buena voluntad sólo puede forjarse con la participación incondicional y entusiasta de todas las naciones, mancomunando sin reservas la experiencia y la competencia acumuladas y reconociendo plenamente que la cooperación decidida de todos es el único medio de que los países menos adelantados puedan llegar a constituir un elemento de equilibrio al servicio de la paz, equilibrio que es el objetivo de todos los hombres de ciencia.

El Organismo Internacional de Energía Atómica es el instrumento que se ofrece a ustedes para alcanzar ese objetivo. Acogeremos con satisfacción todas las ideas que nos sugieran, así como la asistencia y la orientación que nos proporcionen. No podemos hacer nada sin la ayuda de ustedes; en cambio, con nuestra participación podrá convertirse más fácilmente en realidad su sueño de un destino mejor, más dichoso y más pacífico para los hombres de todos los países. Ustedes, los hombres de ciencia, conducen a la ciencia nuclear por los caminos de la paz y del mejoramiento humano. Yo les prometo que nos esforzaremos incesantemente y sin desmayo por mantener el espíritu de cooperación que reúne hoy en Ginebra a los científicos atómicos del mundo entero. Ustedes lo merecen, y la Humanidad lo necesita.